



El concepto de libro raro en el siglo XVIII. La recepción de la obra de

[Metadata, citation and similar papers](#)

ositorio da Universidade da Coruña

Concha Varela-Orol¹

Recibido: 3 de mayo 2016 / Aceptado: 3 de octubre de 2016

Resumen. Se estudia el concepto de libro raro en el siglo XVIII, partiendo de los principales repertorios bibliográficos dedicados al tema en el período, y de las posiciones distintas al respecto que manifiestan bibliógrafos y libreros. Considerando significativa la lectura que realiza Martín Sarmiento de la obra de David Clément, se concluye que el concepto que ambos grupos tienen de este tipo de libros tiene numerosos puntos de contacto, aunque hay un interés evidente por parte de los círculos eruditos en un uso enfocado a sus inclinaciones eruditas y a la construcción de una historia literaria para la que los libros raros constituían fuentes escritas fundamentales.

Palabras clave: Libro raro; Historia literaria; Bibliografía; Bibliofilia; Siglo XVIII; Martín Sarmiento; David Clément

The concept of rare book in the XVIII century. The reception of David Clement's work in Spain

Abstract. The concept of rare book is studied during the XVIII century starting from both, the main repertoires devoted to this subject in this period of time and the different positions that bibliographers and booksellers show about it. Taking as significant the reading that Martin Sarmiento makes of David Clement's work, it can be deduced that what both groups think about this kind of books show a great number of points in common, although the erudite circles pay a greater attention to the interest of the text and the value of the books to develop a history of learning in which rare books became fundamental written sources.

Keywords: Rare book; History of learning; Bibliography; Bibliophile; XVIII century; Martín Sarmiento; David Clément.

Sumario. 1. Introducción. 2. Libros raros, historia literaria y bibliografía. 3. Los libros raros: entre la cantidad y la calidad. 4. La recepción de la bibliothèque de Clément. 5. Un lector y anotador de Clément en España: Martín Sarmiento. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Varela-Orol, C. (2016) El concepto de libro raro en el siglo XVIII. La recepción de la obra de David Clément en España, en *Revista General de Información y Documentación* 26 (2), 631-650.

¹ Universidade da Coruña. Departamento de Humanidades.
E-mail:concepcion.varela@udc.gal

1. Introducción

Aunque la expresión *libros raros* es conocida desde antiguo, como categoría bibliográfica comienza a aparecer en el siglo XVII en los catálogos de librería que ponían a la venta bibliotecas particulares o grandes colecciones de libros procedentes de distintas bibliotecas. La presencia del calificativo raro se incrementa considerablemente en el siglo XVIII en los catálogos de los libreros, cuyas ventas, con frecuencia mediante subastas, serán las que permitan la formación y acrecentamiento de nuevas bibliotecas privadas a partir de compras masivas o título a título, que dará lugar al desarrollo de un floreciente mercado, muchas veces de alcance internacional. La importancia de los libros raros en este mercado se advierte en la cada vez mayor aparición en los títulos de los catálogos del término raro, o de otras denominaciones que guardan relación con él como *praestantissimi*, *exquissitimi*, *insigni*, *curiosi*, acompañando o no a la indicación explícita de la rareza. Pocos libreros sintieron la necesidad de clarificar qué entendían por libros raros, aunque algunos lo hicieron ya a comienzos del siglo XVIII, como en el caso de la *Bibliotheca sarraziana* (Hondt, 1715).

Al contrario, el uso de los términos que tenían que ver con la rareza de los libros por parte de las gentes de letras no parece generalizarse hasta el siglo XVIII, aunque en el siglo anterior bibliotecarios como Justus Jakob Leibniz lo emplearon para las listas seleccionadas de libros de las bibliotecas (Taylor, 1958: 5), y también lo encontramos en el amplio género que el jesuita Ménestrier (1704: 13-18) denominaba “Bibliothecas” (bibliografías generales y especializadas, descripciones de bibliotecas, tratados de biblioteconomía, catálogos de autores). Pero será el siglo de las Luces el que verá crecer la edición de repertorios bibliográficos de libros raros, redactados ahora por eruditos.

La introducción del término libros raros en el campo de la bibliografía irá desde el principio acompañada de la necesidad de clarificar el concepto, bien en ensayos independientes o en capítulos de las historias literarias, y más frecuentemente, en las introducciones o ensayos preliminares de los repertorios bibliográficos. El objeto de tales ensayos es otorgar al libro raro un ámbito definido y docto y la sistematización de su campo, que es resaltado por sus primeros autores en su intento de alejarse del comercio de la librería. Esta separación es también patente en el hecho de que los primeros repertorios y ensayos acostumbran a establecer un diálogo con los bibliógrafos anteriores, pero no es frecuente encontrar referencias a los trabajos previos de libreros. Una muestra de ello podemos encontrarla en el aviso a los lectores de la obra de Nicolo Francesco Haym (1726: s.p.) que explícitamente señala que no utiliza como fuente ninguno de los múltiples catálogos realizados para la venta de bibliotecas debido a la multitud de errores que contienen.

El objeto de este trabajo es analizar el concepto de libros raros en las más importantes bibliografías que se publican en Europa en el siglo XVIII, así como la lectura y selección de libros que sobre una de ellas, la *Bibliothèque curieuse* de David Clément, realiza Martín Sarmiento.

Para ello nos valdremos especialmente de algunas de las grandes bibliografías publicadas en el período sobre este tipo de libros, así como de las selecciones de los mismos realizadas por el benedictino a partir de distintas fuentes que figuran en las copias de su obra con el título *Precios de algunos libros, según los diferentes Catálogos que he visto impresos de León, París, Ginebra, Holanda, Inglaterra, Venecia, etc.* (Sarmiento, ¿1730-175-?) Los textos empleados por Sarmiento para realizar estas selecciones son distintos, pero todas muestran su interés por los libros raros, ya que entre ellas está la realizada sobre un catálogo del librero italiano Giovanni Battista Albrizzi que incluía libros escogidos, a veces en ediciones del siglo XVI; la hecha sobre los libros raros de un catálogo de una subasta de 1732 de la librería holandesa de Adriaen Moetjens, o una relación de libros “curiosos” que no tenía la biblioteca de su monasterio. Nos centraremos aquí en la pieza realizada sobre la obra del bibliógrafo alemán citado, bajo el título *Libros raros que tengo según David Clement* (Sarmiento, ¿1730-175-?: fol. 551-556).

2. Libros raros, historia literaria y bibliografía

Catálogos de libreros, catálogos de bibliotecas y bibliografías formaron parte de la historia literaria en los sistemas de ordenación del conocimiento, constituyendo así parte de la disciplina que en 1605 había propuesto Francis Bacon como el tipo de historia que se ocupaba del desarrollo del saber en general. La adscripción del campo bibliográfico a la historia literaria reconocía a los libros como componente fundamental del conocimiento, y además la necesidad de su catalogación y sistematización que se producía paralelamente en otras ciencias como la historia natural.

Ahora bien, la configuración del campo de la historia literaria, y dentro de ella del lugar de catálogos y bibliografías, fue objeto de diversas aproximaciones a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Así en el sistema de clasificación de libros de las bibliotecas jesuíticas redactado por Jean Garnier abarcaba “Bibliothecas universales”, “Bibliothecas particulares”, “Elogios de los Hombres ilustres, Artistas y Mujeres”, “Historia de las Academias”, e “Historia tipográfica” (Garnier, 1678: 81-83), formando una historia literaria en que el control de los libros y su historia, de los autores y de las instituciones científicas definían el campo de la disciplina. A finales de este siglo en el sistema de clasificación de libros más difundido en siglo XVIII, que acabará siendo conocido como el de los libreros de París, popularizado en los catálogos del librero Gabriel Martin y posteriormente por la *Encyclopédie* francesa, se plasmó como “Historia literaria, Académica y Bibliográfica”, indicando así la fuerte relación entre las tres materias, aunque cada una se desarrollaba en un subepígrafe propio.

No faltaron, sin embargo, sistemas de clasificación de libros que reflejan desplazamientos de los trabajos bibliográficos en relación a la historia literaria. El librero Prosper Marchand en el catálogo de los libros de Faultrier sitúa la bibliografía “seu Notitia rei libraría” como la primera clase del catálogo, desgajándola de la historia literaria “seu Litterarum, Scientiarum, Artium, & Academiarum”, insertada en la clase histórica (Marchand, 1709: VI, XI). La

introducción de catálogos y repertorios bibliográficos dentro de la historia literaria fue también puesta en cuestión en la primera mitad del siglo XVIII por autores italianos, como Tiraboschi, y en España en la segunda mitad del siglo por los hermanos Mohedano (Garrido Palazón, 1996: 29-42). Estas vacilaciones están también presentes en listas de libros de las bibliotecas como la de la Universidad de Santiago (Valle-Inclán, 1773) donde la historia literaria se incluye en la historia, mientras bibliógrafos y diccionarios forman parte de las bellas letras, y constituyen el cierre de la clasificación.

A lo largo del siglo se manifiestan otras tensiones dentro de la bibliografía derivadas del papel de doctos y libreros en relación al conocimiento de los libros. En 1704 el bibliógrafo Burkhardt Struve diferencia dos niveles en este conocimiento: el de los libreros a quien interesan solo títulos y ediciones, y el de los doctos a quien interesa el contenido (Balsamo, 1998: 113). A mediados de siglo A. Büsching acuña el término *docta librorum notitia*, frente a la *librorum notitia* de los libreros, distinguiendo así los repertorios críticos de los catálogos con interés comercial (Balsamo, 1998: 134). Cuando Guillaume-François Debure publica el primer tomo de su *Bibliographie instructive* (1763) señala en su discurso preliminar que el conocimiento de los libros puede ser considerado desde dos puntos de vista, “par rapport à l’homme de Lettres” y “par rapport à l’amateur & au curieux”. En el segundo tomo de la obra, Debure deja claro hasta qué punto los trabajos de los doctos habían configurado la categoría de libros raros, incluyendo tanto las disertaciones como las bibliografías de libros raros en la subdivisión “Prolegómenos bibliográficos o Tratados bibliográficos de los libros en general, de su composición, utilidad, uso, etc...”, junto a los catálogos de bibliotecas institucionales, y no entre las “Bibliografías simples o Catálogo de diferentes Bibliotecas & gabinetes de libros”, donde figuraban los catálogos de bibliotecas privadas realizadas por los libreros. La tensión respecto a la autoridad en el campo es también patente con ocasión de la publicación del primer volumen de la *Bibliographie instructive*: la obra recibió duras críticas en tres cartas de Barthélemy Mercier publicadas en las *Mémoires de Trévoux*, que señalan que el autor había también publicado muchos catálogos de libros en venta (Mercier, 1753: 2.410). Cuando Debure responde a las críticas no deja pasar por alto la sin duda malintencionada afirmación, manifestando haber redactado solo uno, el de la biblioteca de Girardot de Préfond de 1757, ya que no cree que el crítico pueda considerar tales las “Listes informes de Bibliothèques à vendre” (Debure, 1763: 8).

La hipótesis de que es el desarrollo de las nuevas ciencias la causa directa de la configuración del campo de los libros antiguos y raros, en oposición a aquellos nuevos libros que vehiculaban la ciencia moderna (Fontaine-Verwey, 1963: 88), explica también el desarrollo de la historia literaria como reconstrucción de la historia de progreso del conocimiento humano. Para ello era imprescindible recurrir a los libros que habían entrado en el campo de las antigüedades, lo que jugará un papel importante en el creciente interés que se produce a lo largo del siglo XVIII hacia los libros raros por parte de los doctos. La historia literaria, comprometida en el intento de señalar las relaciones entre las distintas ramas de una ciencia en proceso de fragmentación, precisaba para su elaboración, muchas

veces abordada en clave nacional, de las fuentes impresas y manuscritas, lo que requería su identificación, su localización, y su preservación. Las relaciones entre coleccionismo, libros raros e historia literaria han sido puestas de relieve por Kenny (2000).

3. Los libros raros: entre la cantidad y la calidad

Entre la literatura docta francesa del siglo XVII y principios del XVIII encontramos algunos libros que nos permiten aproximarnos al concepto de libros raros. El jesuita Jean-Claude-François Ménéstrier es el autor de una *Bibliothèque* (1704) dirigida a la formación del “honnête homme”, que había sido redactada en 1658 y con difusión manuscrita anterior a su impresión (Wild, 2002: 313). En ella hace una clasificación de los libros, en la que nos fijaremos en dos grupos, cuyos términos son con frecuencia empleados en el período como cuasi sinónimos. El primer grupo señalado por Ménéstrier son los libros curiosos, definidos como todos los libros de historia, especialmente los muy buscados (libros de viajes, secretos, historias inéditas...). En segundo lugar están los libros raros², en cuya relación podemos identificar tres criterios: el escaso número de ejemplares, el valor de su manufactura y el interés de la obra, de acuerdo a la tabla siguiente:

Tabla 1. Libros raros (Ménéstrier)

<u>Libros raros</u>		
<u>Escasez</u>	<u>Valor de la manufactura</u>	<u>Interés de la obra</u>
Libros editados en países lejanos	Libros valiosos por su tipografía, su buen papel	Primeras ediciones de libros que han sido corregidos o expurgados en ediciones posteriores
Libros impresos en pocos ejemplares	Libros valiosos por su buen papel	Libros formados por colecciones de piezas efímeras
Libros impresos una sola vez hace tiempo	Libros valiosos por su gran o pequeño tamaño	Libros de autores célebres cuando no han sido editados como obras completas
Libros censurados y prohibidos	Libros valiosos por sus ilustraciones	
Libros poco vendidos y convertidos en maculaturas o vendidos para otros usos	Primeros libros impresos “plutôt pour leur rareté que pour leur beauté” (Ménéstrier, 1704: 51)	

² Pese a la distinción inicial, Ménéstrier, que no incluye ninguna relación de libros bajo el término libros curiosos, acabará amalgamando los términos al referirse a los libros ilustrados a los que denomina “rares, curieux, précieux et recherchez à cause de leurs figures”.

Algunos textos franceses posteriores a la redacción de Ménestrier hacen una interpretación más restrictiva del concepto de libros raros, limitando la rareza al número de ejemplares. Tal es el caso a principios de siglo de los *Essais de littérature pour la connaissance des livres* (1703) publicados por Anthelme Tricaud, en los que se plantea reseñar libros recomendables por su antigüedad, por su rareza o por su singularidad, comentar sus mejores ediciones, y descubrir otros curiosos y secretos que se han convertido en raros y desconocidos. La obra del oratoniano francés Richard Simon, bajo el seudónimo de M. de Sainjore, en el primer volumen de su *Bibliothèque critique* (1708) limita los libros raros a obras fuera del comercio de la librería, y por tanto desconocidas al estar solo en bibliotecas, manuscritas o que apenas han sido impresas y se han convertido en muy raras.

También abundan en estas mismas fechas los textos alemanes que reflexionan sobre el ámbito de los libros raros. Jakob Friedrich Reimmann en *De libris raris* (1705), Heinrich August Groschuff en *Nova librorum rariorum Conlectio* (1709), y Johann Christoph Wendler en *De variis raritatis librorum impressorum causis* (1711) (Batts 385-386) son ejemplos de las primeras aproximaciones al tema, pero sus ensayos carecen de la sistematización que encontraremos en los textos analizados a continuación.

Christoph August Heumann en el capítulo *De notitia librorum* de su *Conspectus Republicae Literariae* dedica algunas páginas (Heumann, 1718: 97-100) a la cuestión de los libros raros, estableciendo varias categorías: raros y malos, raros y escritos por autores poco eruditos, y raros y buenos. Mientras a los primeros no les dedica atención, los segundos toman su rareza del hecho de estar olvidados y de que no se hagan nuevas ediciones. La rareza del último grupo, raros y buenos, puede derivar de diferentes causas que clasifica de la siguiente forma: el tema carece de interés por su carácter restringido, como las controversias entre órdenes religiosas; aquellos cuyo argumento no es comprendido más que por un exiguo número de eruditos; libros de los que se imprimieron pocos ejemplares; libros producidos en lugares con un mercado librero débil, como España; los libros suprimidos por edictos u otras causas de la fortuna (incendios, etc.); y libros agotados de los que no hay ediciones nuevas. Heumann considera la escasez de ejemplares el criterio fundamental de la rareza de una obra, aunque su motivación puede proceder de su contenido.

La gradación del grado de rareza de los libros parece haberse iniciado asimismo en el comercio de la librería, donde es posible encontrar en los primeros años del siglo XVIII libros calificados en los catálogos en ocasiones como *rarus* y libros a los que se añade la etiqueta de *rarissimus*. También la obra de Wendler citada utilizaba esporádicamente la calificación de *rarus*, *rarior*, *rarissimus*. Pero no será hasta la década de 1720 cuando tal gradación se generalice en distintos repertorios editados en Inglaterra y Alemania. Entre ellos está la obra de Nicolo Francesco Haym *Notizia de' libri rari* que se publicó por primera vez en Londres y posteriormente en distintas ediciones italianas a lo largo del siglo XVIII bajo el título *Biblioteca italiana o sia Notizia...*, uno de los pocos repertorios de libros raros realizados por un bibliógrafo en que los libros se ordenan por materias,

ordenación tradicional en los catálogos de librerías. Haym en su introducción *A' Lettori* señala que se propone registrar aquellos libros que son raros de encontrar y también aquellos cuyo mérito debido a sus autores o a las materias que tratan se hacen merecedores de un lugar en su repertorio. Además no deja de advertir el bibliógrafo que ha tenido en cuenta las mejores impresiones en función de la materialidad de la obra o de la calidad de la edición, utilizando un asterisco antes del registro bibliográfico para indicar los más raros, y para reforzarlo al final del registro empleará: “*Raro, molto Raro, e Rarissimo*”. Serrai (1997: 516) considera que Haym requiere conjuntamente valor literario e intelectual y edición de calidad para que un libro pueda calificarse como raro; sin embargo, las afirmaciones hechas por Haym en sus notas al lector junto con el hecho de que el repertorio distinga las ediciones raras frente a otras en las que no se hace ninguna mención no apoya, desde nuestro punto de vista, esta tesis, sino que más bien otorga esta denominación tanto a aquellos libros que poseen la excelencia señalada como a aquellos que son escasos. Tampoco lo hace el hecho de que al referirse a la fuente utilizada para los incunables, la *Historia Tipografica* del P. Orlandi, señale que como los incunables ya son todos raros se ha abstenido de poner el asterisco, marcando así una categoría de libros que en razón de su momento de impresión entran dentro de la categoría de libros raros.

Esta triple gradación aparece asimismo en la obra de Joachim Ernst Berger, *Diatriba de libris rarioribus* (1726), entre los que incluía los incunables, los anotados e ilustrados por hombres ilustres, las ediciones no comunes, las obras bíblicas raras, los libros caros, y los libros prohibidos. De nuevo, valor y escasez de la obra otorgan la categoría de libros raros.

Los esfuerzos por definir el territorio de estos libros se acrecientan en 1732 cuando el erudito y bibliófilo alemán Johann Vogt publica su *Catalogus historico-criticus librorum rariorum*.³ La obra tuvo cinco ediciones entre 1732 y 1793. La primera de ellas se iniciaba con cinco “Axiomata historico-critica de raritate librorum”. El primer axioma define los libros raros: aquellos que se encuentran con menos frecuencia, pasan por pocas manos y son difíciles de encontrar y obtener. El segundo axioma establecía la gradación de la rareza: no es una sola ni siempre la misma, sino que dentro de ella hay grados: este libro es raro, aquel es más raro, este es rarísimo. El tercer axioma se refiere a su contingencia: la rareza no es igual en todos los tiempos, los lugares y las opiniones de diferentes personas. El cuarto axioma enumera distintos tipos de libros raros:

³ He de agradecer aquí la ayuda prestada por el Prof. José Carlos Santos Paz para la traducción de los textos de Vogt.

Tabla 2. Categorías de libros raros (Vogt)

<u>Libros raros</u>
Libros impresos hasta 1500
Libros de autores antiguos publicados por los tipógrafos más eminentes del siglo XVI
Libros de Lutero y coetáneos publicados en tiempos de la Reforma
Libros impresos en lugares remotos
Libros que presentan ediciones integras de escritos corruptos
Libros prohibidos
Libros destruidos por incendios, inundaciones o por intereses de algunas personas
Libros de controversias de príncipes y magnates (<i>Deductiones historicae</i>)
Libros de los que se imprimieron pocos ejemplares
Libros muy grandes y voluminosos que por su precio pocos pueden adquirir
Libros muy pequeños que llegada cierta edad no se pueden leer.

El último axioma lo dedica Vogt a la denominada bibliomanía: los libros raros no siempre son los más dignos de ser leídos, a menudo su única rareza está en el precio, afirmación indicativa de como Vogt se separa de los intereses de los libreros para situarse entre los hombres de letras.

La relación de Vogt deja a la vista que el concepto de rareza descansa fundamentalmente sobre la escasez de ejemplares, aunque pueda serlo relativa, desapareciendo el sentido de excepcionalidad de autores o materias señalado por Haym.

La segunda edición de la obra de Vogt (1738) añadió nuevas citas de trabajos de otros bibliógrafos, y en la tercera (1747) también de catálogos de librería, fundamentalmente alemanes y holandeses. A partir de esta tercera edición Vogt matizó y cambió la estructura de los axiomas, separando seis generales y quince especiales. Incorporó además gran parte de los comentarios que el geógrafo, economista y bibliotecario suizo Samuel Engel había introducido respecto a ellos en su *Bibliotheca selectissima* publicada en 1743. Engel matizaba algunos axiomas, incluyendo en el Axioma II nuevos grados de rareza, como la de aquellos libros que solo aparecen en una biblioteca de quinientas, y la de libros menos frecuentes para libros que, sin ser claramente raros, tampoco se encuentran en cualquier parte. También alargaba el período incunable al menos hasta 1520, reflejando el interés por estos libros que se mantendrá a lo largo del siglo. Engel añadió además tres nuevos axiomas que son recogidos por Vogt en la tercera edición de su obra. El primero, introducido por Vogt con el número IV, clasificaba los libros en raros en relación a la materia (raros en sentido estricto), a la forma (ediciones raras) o a ambas (impresos una sola vez o primeras ediciones o ediciones no expurgadas, etc. de libros eminentes). Introdujo también un axioma, que Vogt incorporará con el número V, señalando que la rareza de un libro no estaba necesariamente en relación con su aparición o no en los catálogos de los libreros. El tercer axioma de Engel, que cerrará la lista de axiomas especiales de la tercera edición de Vogt, se refería a los libros sin datar. Los tres Axiomas añadían el criterio de excepcionalidad de la obra al de la escasez de ejemplares, aunque matizando que no todos los libros raros eran óptimos (Axioma VI), como ya había indicado en la primera edición.

Sin embargo, Vogt no tuvo en cuenta que Engel introduce los manuscritos en su repertorio de libros raros, como lo había hecho previamente Richard Simon. El hecho de que los manuscritos sean con frecuencia obviados en estos repertorios guarda relación con el predominio del concepto de raro como escaso, no aplicable a los manuscritos por esencia únicos en cada copia, posición no compartida por todos los bibliógrafos ni tampoco por los libreros, cuyos catálogos daban cuenta del conjunto de fondos puestos a la venta.

Pocos años después de la aparición de la tercera edición de la obra de Vogt, otro bibliógrafo alemán, David Clément, publica el primer volumen de la *Bibliothèque curieuse* (1750), que se verá interrumpida a su muerte a partir del volumen noveno (1760). La *Bibliothèque* está ordenada alfabéticamente por autores, reseñando bajo cada uno los distintos títulos y ediciones, acompañados de indicaciones sobre el distinto grado de rareza, referencias de bibliografías y catálogos de librería que los citan, comentarios a esas citas, bibliotecas que la conservan y otras ediciones del mismo título.

En el prólogo de la obra (Clément, 1750: I-XX), el autor deja claro su concepto de rareza: el texto comienza señalando “La difficulté de trouver les Livres, en fait la rareté”, para pasar a separar tres clases de libros raros: los que lo son absolutamente debido a los pocos ejemplares existentes (rareza necesaria), los que lo son bajo ciertas condiciones que dificultan encontrarlos aun siendo abundantes las copias (rareza contingente), a los que añade las ediciones de rareza contingente. Dentro de cada clase Clément incluía los libros indicados en la tabla siguiente (tabla 3).

Pero además de estas diferentes categorías de rareza, Clément establece, como habían hecho Haym y Vogt, distintos grados de la misma, pero ahora con una mayor gradación de acuerdo a la cual calificaba los fondos reseñados en su catálogo. Así los libros eran poco comunes (no se encuentran sin dificultad), raros (muy difíciles de encontrar en nuestro país), *fort rares* (difíciles de encontrar incluso en los países vecinos), muy raros (pocas copias en el mundo, escasos incluso en muchas grandes bibliotecas), extremadamente raros (cincuenta o sesenta copias dispersas), y de suma rareza (no más de diez copias en el mundo). Clément confiesa haber intentado hacer una “Table Universelle des Livres que d’autres on déja recommandés par leur rareté” (Clément, 1750-1760: II, s.p.), limitándose él a aumentar la gradación de la rareza.

Tabla 3. Categorías de libros raros (David Clément)

<u>Libros raros</u>		
<u>Rareza necesaria</u>	<u>Rareza contingente</u>	<u>Ediciones de rareza contingente</u>
Ediciones de las que se han impreso pocas copias	Obras que interesan a pocas personas	Ediciones antiguas hechas sobre manuscritos
Ediciones que han sido destruidas ⁴	Hojas volantes	Primera edición de cada ciudad
Ediciones desaparecidas por algún accidente funesto	Historias particulares de las ciudades y de las Academias	Ediciones hechas por los grandes impresores del siglo XVI
Libros cuyo editor no ha podido vender más que un pequeño número de copias, reduciendo el resto a maculaturas	Historias y constituciones de los monasterios y de las ordenes eclesiásticas y seculares	Ediciones que no han sido mutiladas o interpoladas por la censura
Obras en varios volúmenes de los que no se ha impreso más que una parte	Nobiliarios y genealogías de algunas grandes casas	Ediciones impresas con letras extraordinarias (capitales, etc.)
Ejemplares de una obra impresos en pergamino o sobre papel mayor que el que ha servido para el resto de la edición	Descripciones de batallas, de pompas, de ceremonias	Ediciones impresas en países extranjeros
	Vidas de sabios	Ediciones enviadas a países lejanos
	Catálogos de bibliotecas o de célebres impresores	Ediciones que no han sido puestas a la venta
	Libros de pura Crítica	Ediciones a costa del autor
	Libros de Antigüedades	Diversas partes de una edición que han sido vendidas bajo títulos diferentes
	Libros que tratan de artes curiosas	Ediciones cuyos diversos volúmenes se han impreso sucesivamente y en diversos lugares
	Libros escritos en lenguas poco conocidas o de estilo macarrónico o corruptas adrede	
	Libros condenados o condenables	

⁴ En los dos primeros tipos de obras de rareza necesaria Clément indicaba la necesidad de ser prudente, ya que las primeras pueden ser objeto de errores de los bibliógrafos, y de las segundas pueden aparecer copias, ser reimpresas, o producto de estrategias comerciales. El ejemplo que sirve a Clément para atestiguar tales estrategias es la traducción francesa de la obra de José de Acosta *Historia natural y moral de las Indias* cuyo traductor afirma que la obra fue quemada por la Inquisición en España, lo que Nicéron indica que fue inventado por el traductor para dar mayor mérito a su obra (Clément, 1750: V). Sin embargo, la obra sí parece haber tenido problemas con la censura inquisitorial (Pardo Tomás, José, 1991: 326).

4. La recepción de la *bibliothèque* de Clément

Con presencia significativa hoy en las bibliotecas alemanas, y repercusión en posteriores trabajos bibliográficos (Sander, 2013: 348-349), el número de ejemplares de la obra de Clément es menor en la actualidad en las bibliotecas francesas, italianas y españolas. En el siglo XVIII conocemos algunas bibliotecas particulares francesas que poseían la *Bibliothèque* como la de Pierre Adamoli (Sordet 204), la del Duque de La Vallière (Debure, 1783: III, 352), o la de Charles de Rohan (Catalogue, 1788: 631), y además fue abundantemente citada en los repertorios bibliográficos y catálogos de librería franceses (Guillaume De Bure, François de los Rios, Jean-Jacques Brunet, Gabriel Peignot, etc.). Sus tomos fueron reseñados en distintos números de las *Mémoires de Trévoux*, donde es recibido su volumen cuarto con críticas tanto referidas a la incorporación de algunos libros entre los raros, como al número de volúmenes que se prevén en función del ritmo de publicación, lo que no ha de gustar a los compradores “Car ces livres d’Allemagne sont fort chers...” (*Mémoires*, 1753: 2.699). Estas críticas debieron producirse ya con la publicación del tomo primero, puesto que en el tomo segundo Clément incluye un aviso al lector donde ofrece un descuento si se compran los dos primeros volúmenes y la suscripción del tercero, así como la posibilidad de disminuir el tamaño de la obra, o restringirla suprimiendo los libros poco comunes y raros para centrarse en los más altos grados de rareza.

La obra de Clément acabará conjugando distintas circunstancias que él había señalado como características de las obras raras (obras en varios volúmenes de los que no se ha impreso más que una parte, obras voluminosas, edición impresa sucesivamente y en diferentes lugares). Y efectivamente como tal era considerada veinte años después de la publicación del último volumen, ya que pese a estar incompleta “...elle n’en est pas pour cela moins recherché dans le commerce, où on ne la trouve plus facilement; mais seulement dans les ventes, où elle se paie souvent au-delà de son Prix de premier achat” (Esprit, 1784: 442).

En la década de 1780 el librero holandés Desaulchoy proyecta editar en tres volúmenes el resto de la *Bibliothèque*, ya que tiene acceso a un manuscrito del autor. La venta de los nuevos volúmenes se haría por suscripción, ofertando también algunas colecciones y volúmenes sueltos de los tomos ya editados. Para ello proporciona una lista de más de cuarenta libreros europeos de Holanda, Alemania, Bélgica, Austria, Inglaterra, Francia e Italia donde es posible adquirir la obra, añadiendo “Et chez la plupart des libraires des principales villes de l’Europe” (Esprit, 1784: 445).

La *Bibliothèque* tuvo también impacto en los repertorios bibliográficos. La teorización de Clément sobre los libros raros fue objeto de reproducción muchos años después en el *Dictionnaire Bibliographique, historique et critique* editado por el librero André Charles Cailleau, quien se atribuye autoría en la misma junto a la de un anónimo Abbé R* D**. Los bibliógrafos posteriores adjudican la obra enteramente al Abbé Duclos, un personaje asiduo a las ventas de libros, según nos informa el propio Cailleau. El tomo tercero del Diccionario incluye un “Essai de Bibliographie” (Duclos, 1790: 480-510) que copia casi literalmente el texto de

Clément y sus mismos ejemplos, aunque sin citar a su autor, añadiendo solamente al campo de los libros raros una nueva tipología, los antiguos manuscritos.

En España la circulación de la obra de Clément debió de ser escasa, ya que en el estado actual del Catálogo Colectivo del Patrimonio bibliográfico los distintos volúmenes de la obra existen en la actualidad en cuatro bibliotecas, a los que se han de añadir otros dos ejemplares en la BNE. En el siglo XIX figura la obra en la biblioteca de San Isidro de Madrid (Miguel Alonso, 1993), probable origen de los volúmenes actualmente existentes en la biblioteca de la Universidad Complutense.

Aun así, la presencia de la *Bibliothèque curieuse* es mayor que la de la obra de Haym y Vogt, y Clément no fue desconocido en los medios eruditos españoles. Mantuvo por los mismos años en que se publicaba la *Bibliothèque* una relación epistolar con Gregorio Mayans, que estableció a través del bibliófilo holandés Gerard Meerman (Pérez i Durá, 2010). A través de sus cartas el bibliógrafo alemán nos muestra el gran interés que tenía por los libros raros españoles. En ellas solicita a Mayans el envío de libros españoles porque "Les ouvrages que concernent l'histoire des savants d'Espagne et de Portugal sont très rares dans ces pays ici" (Mayans y Siscar, 1993: 240). El bibliógrafo pidió a Mayans en reiteradas ocasiones el catálogo de los libros raros españoles de su biblioteca y el catálogo de la misma para su edición, y acabará publicando en 1753 *el Specimen Bibliothecae Hispano-Maiansianae*, que seleccionaba los libros de gramáticos y retóricos de la biblioteca del erudito de Oliva. Este interés por los libros raros españoles, presente también en el barón de Schönberg y en Meerman, se corresponde con la opinión de Heumann, para quien, como hemos dicho, la debilidad de la librería española situaba a las obras editadas en España entre los libros raros.

La correspondencia entre Clément y Mayans continuó hasta el año anterior a la muerte de Clément. Mayans, además de sus textos, envió al bibliógrafo los libros españoles que le solicitaba. Por su parte, Clément proporcionó al valenciano los tomos de la *Bibliothèque* a medida que se iban publicando, aunque, según comenta su hermano en 1784, Mayans prefería la obra de Friedrich Gotthilf Freytag: "Mi hermano estimaba más a Freitag en sus tres tomos del Aparato literario en 8." (Mayans y Siscar, 2000: 473-476).

Pero sobre la atención prestada a la *Bibliothèque curieuse* de Clément en la España del siglo XVIII tenemos un testimonio de uso en los textos conservados en las copias de los escritos de Martín Sarmiento.

5. Un lector y anotador de Clément en España: Martín Sarmiento

Martín Sarmiento realizó a lo largo de su vida diversos trabajos sobre las disciplinas que se englobaban bajo la denominación de historia literaria, como la redacción de catálogos de bibliotecas (de la catedral de Toledo, de Antonio Sarmiento de Sotomayor) o una historia literaria española (Sarmiento, 1775). Además su interés por los libros se muestra en muchos otros de sus escritos, una parte de los cuales están constituidos por propuestas para el desarrollo de la cultura española, anotaciones de sus lecturas, comentarios a determinados textos, y

trabajos lexicográficos realizados sobre antiguas ediciones de textos. Y sobre todo conservamos el catálogo autógrafo de su biblioteca Sarmiento (174-?-176-?), que nos da cumplida muestra de la extensión de sus colecciones, incluidas las de historia literaria, reseñadas bajo dos subepígrafes: “Juegos grandes y periódicos” y “Vidas y Bibliothecas”.

En muchas de estas obras Sarmiento dejó indicaciones sobre la rareza de los libros. Tomaremos como ejemplo el *Catálogo de algunos libros curiosos y selectos* (Sarmiento, 2002a), una obra escrita en 1748 basada en gran parte en su biblioteca, y donde después de comenzar su propuesta de libros para formar una biblioteca por los clásicos greco-latinos, sigue un orden temático, para finalizar el texto con tres epígrafes: “Libros muy curiosos y selectos”, “Libros de singulares asuntos” y “Delicias”. El primer epígrafe reseña un conjunto de obras que en general giran sobre las nuevas ciencias para el estudio de la antigüedad (paleografía, diplomática, numismática), los estudios orientales, y la historia, con especial referencia a las fuentes, a las que se añaden algunas otras obras (astronomía, geografía, la recién nacida economía). El carácter curioso de estos libros, de los que solamente cinco van anotados como raros o muy raros, puede situarse en gran parte en las coordenadas de espacio, fundamentalmente lejano, y tiempo, especialmente antiguo, señalados por Kenny como característicos de la “curiosidad” (Kenny, 2004: 175-177). El epígrafe “Libros de singulares asuntos” reúne fundamentalmente obras de medicina e historia natural, así como todos los libros “en Ana”, haciendo pues Sarmiento un uso del término singular muy similar al que había utilizado Menestrier en el sentido de calidad del conocimiento. Más complejo resulta el sentido del último epígrafe, aunque el término “Delicias” aparece con frecuencia en títulos de libros en los siglos XVII y XVIII, refiriéndose a un género que mezclaba historia, descripción etnográfica y relato de viajes, pero también designó publicaciones de botánica o matemáticas (Parmentier, 2015). Sarmiento comienza este apartado indicando “Título general de otro género de libros, v. g. Delicias de España, etc” (Sarmiento, 2002a, 171), en referencia a la obra de Juan Álvarez del Colmenar, y continúa la enumeración con textos etnográficos, matemáticos, físicos, históricos y bibliográficos, que cabe entender le proporcionaban un singular deleite.

Las anotaciones de libros que constituyen *Precios de algunos libros, según los diferentes Catálogos que he visto impresos de León, París, Ginebra, Holanda, Inglaterra, Venecia, etc.* parten de distintos tipos de fuentes, pero todas muestran su interés por los libros raros y permiten ver un uso similar de ellas, sean catálogos de librerías o repertorios de bibliógrafos.

En la biblioteca de Sarmiento no figura la obra de Clément, aunque sí la *Analecta Litteraria de Libris rarioribus* de Freytag, y conocía también la de Haym, que cita en el *Catálogo de algunos libros curiosos y selectos* (Sarmiento, 2002a, 172). Sabemos que además de sus libros utilizó fondos de otras bibliotecas, como la del monasterio de San Martín de Madrid, en cuyos catálogos del período no figura la *Bibliothèque*, y la Biblioteca Real, hoy Biblioteca Nacional que posee en la actualidad una colección completa de la obra y algunos volúmenes sueltos. No

menos cierto es que en otras ocasiones tuvo prestados libros de personas particulares, como señala en sus apuntes de lectura (Sarmiento, 1730: 492v.)

De la obra de Clément usó Sarmiento los cinco primeros volúmenes, letras A-B, aunque comienza diciendo que emplea los tres primeros, lo que indica que el trabajo debió de ser redactado no antes de 1752, fecha del tercer volumen, y finalizado después de 1754, fecha del quinto. De estos volúmenes incluyó en su selección ciento quince títulos, de los que cerca del 22% eran libros españoles. La redacción de los registros seleccionados no incluye el nombre de los impresores de las obras, lo que con frecuencia tampoco indicaba Clément, pero generalmente sí indica el lugar de edición y el año, aunque en alguna ocasión autor y título parecen ser suficientes para sus intereses. En ocasiones resume las notas de Clément, como ocurre con los *Diálogos de amor* (Venecia, 1568) de León Hebreo donde señala que el traductor es Juan Costa de Aragón, según indica Nicolás Antonio, o el origen de la rareza como en el caso de la obra de Apolonio de Pérgamo *De Sectione Rationis* (Oxford, 1706) de la que toma la nota de que solo se tiraron cuatrocientos ejemplares.

Sarmiento consulta la obra, según él mismo confiesa, con el objetivo de ir “entresacando los libros que yo tengo”. En principio podría pues pensarse que estaba planteándose redactar un catálogo especializado que reuniese los libros raros de su biblioteca, un ejercicio conocido entre los bibliófilos que en ocasiones hacían circular estos catálogos de obras selectas impresos⁵ o manuscritos entre sus círculos más próximos (Chapron, 2012: 36). Una práctica similar la encontramos en Sarmiento en su *Catálogo de algunos libros curiosos y selectos*, que en lo fundamental constituía una selección de los libros de su biblioteca, y que, aunque nuestro autor era reacio a dar a la imprenta sus textos, tuvo gran circulación en copias manuscritas.

Por estos años en que llegan a las manos de Sarmiento los tomos de la *Bibliothèque*, había redactado o estaba redactando el catálogo de su propia biblioteca, y en su estado actual existen en él con frecuencia notas sobre la rareza de los libros. Sin embargo, las anotaciones de Clément no llegaron a trasladarse al catálogo, aunque sí las de otros autores como Fabricio o Pierre Bayle.

En las notas preliminares al texto Sarmiento introduce el plan de la obra de Clément y la traducción de los grados de rareza indicados por el autor a los que otorga un número del 1 al 6, de menor a mayor rareza. En su lista sólo utilizará para calificar las obras, algunas anotadas en diversas ediciones, los cuatro primeros números, de los que con el 1 de poco común señala 5 títulos, con 2 de raros 60, con 3 de *fort-rare* 38, y 11 con 4 de muy raros. El grado de rareza otorgado en el texto que analizamos no siempre coincide con el que figura en el catálogo de su biblioteca. Así las obras de Aldrete, calificadas en la selección sarmentina como muy raras, tal y como señalaba Clément, aparecen en su catálogo como raras, o la obra de Cristobal Acosta *De Natura novi Orbis* (Salamanca, 1589) calificada por el

⁵ Este tipo de libros impresos a costa de su autor en cortas tiradas que no llegaron a comercializarse acabaran formando parte de la tipología de libros raros (Constantin, 1841: 17). Los libreros contribuyeron también a la creación de raros, como puede verse en la *Bibliothèque instructive* de Debure, que indica que de la obra se han tirado cincuenta ejemplares en gran papel de Holanda en 4°.

bibliógrafo como rara, está en el catálogo de la biblioteca del benedictino sin ninguna indicación al respecto. Estas diferencias se explican por la escasa circulación europea de las obras españolas que las hacía raras fuera de España, como ya señalamos, algo que advierte también Clément en el aviso al lector del tomo segundo diciendo que la rareza es relativa a cada país.

Pero además Sarmiento mezcla libros que efectivamente tenía en su biblioteca con otros que no lo estaban. Así en las obras del médico italiano Andrea Bacci señala después del nombre del autor “tengo uno” y luego reseña otros títulos y ediciones señaladas por Clément. En realidad en el catálogo de su biblioteca sólo figura *De venenis et antidotis* (Roma, 1586), obra que no incluye Clément, y las señaladas por este no están en su biblioteca. El interés patente por la obra de este autor, del que anota siete títulos en distintas ediciones, derivaba de su uso de los remedios terapéuticos naturales, que también habían ocupado muchos escritos del benedictino. Es decir, en ocasiones la selección parece tener la finalidad de completar el conocimiento de obras y ediciones que se enmarcaban en el campo de los libros raros, pero que además correspondían a sus intereses intelectuales y que quizá se proponía adquirir.

Sarmiento revisa cuidadosamente las ediciones indicadas por Clément y en ocasiones parece compararlas con las suyas, como sugiere la nota: “Véase si es la mía. Debe ser”. Pero no siempre debió de realizar las comprobaciones simultáneamente a la consulta de la obra del bibliógrafo o no había finalizado el catálogo de su biblioteca, pues también anota en algún registro “no sé si le tengo”.

A veces completa el texto de partida introduciendo sus propios criterios, ya que incluye ediciones no reseñadas por Clément, con la indicación “no la pone”, como ocurre con la edición que posee de la *Descrizione di tutta Italia* de Leandro Alberti, de la cual reseñaba el bibliógrafo alemán tres ediciones, pero no la indicada por Sarmiento impresa en Venecia en 1557, lo que no le impide otorgarle el calificativo de rara como había hecho Clément con las también venecianas de 1553 y 1568. No siempre sigue este criterio, ya que añade la edición castellana de *Orlando furioso* (Salamanca, 1578) señalando que el bibliógrafo no la incluye, pero sin atribuirle ningún número en relación al grado de rareza.

Este conjunto de desviaciones parece indicar que el texto sarmentino tiene diversas finalidades. Iniciado el texto con objeto de identificar libros raros de su biblioteca, a lo largo de su elaboración va introduciendo notas tomadas del bibliógrafo alemán para completar sus conocimientos sobre los mismos, registra libros que no posee, y también algunos que posee, pero en ediciones que no aparecen en la obra de Clément, lo que parece señalar una mayor atención al texto que a la rareza de la edición.

Sarmiento debió de tener conciencia del desconocimiento de los libros raros españoles y de la carencia de bibliografías de los mismos, de tal modo que probablemente para su propio uso redactó la lista de libros titulada *Libros raros en castellano* (Sarmiento, 1730-175-?: fol. 556-558), que sigue en las copias de las obras del benedictino a la selección de Clément. Incluye setenta y tres registros que se corresponden con un número mayor de obras, ya que en ocasiones se trata de anotaciones genéricas (“Todos los libros de Cavallería”). El texto debió realizarse a

partir de los fondos de su biblioteca, y de su propio conocimiento bibliográfico, ya que si bien algunas obras como la Biblia de Ferrara ya las había introducido en la selección de Clément, otras muchas no lo estaban, dado que correspondían a volúmenes de la *Bibliothèque* que no llegaron a publicarse. Además algunas de ellas tampoco aparecen en el catálogo de su biblioteca.

La redacción de esta segunda relación es poco cuidadosa ya que Sarmiento como norma general se limita a dar autor, título, número de volúmenes y tamaño, calificando solo a una parte de raras o rarísimas. En todo caso, los datos editoriales pueden completarse en parte con la consulta de su obra *Memorias para la historia de la poesía*, ya que en ella con frecuencia cita sus ediciones y advierte de su rareza. También la consulta de su catálogo es muy útil al respecto. Así podemos saber que la edición del *Conde Lucanor* a que debe referirse es la sevillana de Argote de Molina (1575), de la que dice en las *Memorias* “no es de los más comunes este libro...; y porque lo tengo encima de la mesa...” (Sarmiento, 1775: 307), pese a que no hemos podido localizarla en el catálogo de su biblioteca.

Tampoco tenía anotadas en su catálogo ninguna edición de *La Celestina*, ni edición española de *Calila y Dimna*, aunque en las *Memorias* dedica varias páginas a su historia bibliográfica y recepción europea (Sarmiento, 1775: 333-342), señalando que las dos impresiones castellanas (Burgos, 1498; Zaragoza, 1547) son raras, y que las conoce por estar en la Biblioteca Real. Dice haber conocido también un manuscrito castellano del siglo XV de esta obra en casa de un librero que poseía un lote de libros de la biblioteca del bibliófilo Manuel de Pantoja y Aluche. Él sólo poseía la edición latina de Pedro Possino incluido en el tomo de Pachymeres (Roma, 1666) de la *Historia bizantina*, a la cual califica en su catálogo de “impresión magnífica... y tan cara que allí [Roma] costó 600 reales...” (Sarmiento, 174-?-176-?: fol. 107).

6. Conclusiones

En líneas generales, podemos decir que el concepto de libro raro entre los hombres de letras pivota sobre el criterio de cantidad, siendo raros aquellos libros que son escasos, y el criterio de calidad, definidos entonces tales libros en función de su contenido o de su manufactura. Para algunos solo las obras que cumplan el primer criterio serán raras, mientras otros exigen la calidad o la combinan con la escasez. Sistematizar el campo de los libros raros será un esfuerzo que continuará en el siglo XIX, entre los libreros (Boulard: 1804), los bibliotecarios (Constantin: 1841) y los bibliógrafos (Peignot: 1804).

En un sentido similar al que expresaría más tarde Debure, como hemos señalado, David Clément en el Prólogo a su *Bibliothèque* indicaba que el interés de los libros raros procedía de diferentes motivos. Algunos los buscaban sólo como fuente de información de los temas que eran objeto de su estudio, mientras otros lo hacían por el placer de adquirirlos, fuese bien para recurrir a ellos en caso de necesidad o para el adorno de sus bibliotecas. Estas afirmaciones de Clément, que son un lugar común en los textos del período sobre los libros raros, podrían hacer

suponer la existencia de dos distintos nichos de mercado para bibliógrafos y libreros: los estudiosos serían el público potencial de los bibliógrafos, mientras que los que deseaban fundamentalmente adquirirlos constituían el núcleo de la clientela de los libreros. Sin embargo, la realidad parece haber sido más compleja.

En primer lugar, porque algunos miembros de la República de las Letras conjugaban en su persona la pertenencia a ambos sectores, como en el caso de Prosper Marchand o de Debure. Pero incluso cuando no es así, y a medida que avanza el siglo, los dos grupos utilizan tanto los catálogos de librería como las bibliografías como fuentes de sus referencias. Y además los doctos miembros de la República de las Letras hacen un uso similar de catálogos y bibliografías, como encontró Yann Sordet (2001: 208) en el caso de Pierre Adamoli, o muestran los textos de Martín Sarmiento reunidos por los copistas bajo el título *Precios de algunos libros...* (Sarmiento, 1730-175-?).

En segundo lugar, como hemos visto, no existe unanimidad entre las gentes de letras sobre qué constituye la categoría de libros raros, e incluso aquellos autores que se basan en la escasez de ejemplares, no dejan de considerar los libros más antiguos, los de temática singular y los anotados por eruditos como parte constitutiva de la categoría. Los libreros, por su parte, en la segunda mitad del siglo parecen defender un criterio exclusivamente comercial, pero a pesar de ello Debure acabará señalando que, como no podría completar todas las ramas del sistema bibliográfico con libros raros, ha introducido en su bibliografía las mejores ediciones de obras ordinarias y estimadas de cada materia (Debure, 1763: VIII).

Al interés sobre los libros raros se une la importancia que para la República de las Letras adquirirá la construcción de la historia literaria, y ello contribuirá a desplazar la mirada hacia las fuentes escritas, iniciándose los procesos de elaboración del canon nacional. En España confluía además el interés de los círculos de la monarquía borbónica, a los que en determinados períodos perteneció Sarmiento, por la construcción de una identidad nacional. Si en Francia Viardot puso de relieve el interés de los bibliófilos por las antigüedades francesas, en España Martín Sarmiento en sus *Memorias para la Historia de la poesía* ofrece una buena muestra de su uso como fuentes para la construcción de la historia literaria española. En este sentido, hemos de destacar el carácter patrimonial que Sarmiento otorga a los libros impresos y manuscritos calificándolos como “monumentos literarios” que han de ser conservados y objeto de un catálogo que evite su exportación (Sarmiento, 2002b: 122-127).

Creemos que Sarmiento representa adecuadamente la complejidad de la bibliofilia en el siglo XVIII. Con un interés primordial en construir una biblioteca, fundamentalmente una biblioteca de trabajo, con libros cuyo valor reside en su contenido, pensamos que a ello añade un interés bibliófilo que debe leerse en clave histórica, en el sentido en que él entiende la historia:

Si tomo un libro de Historia en la mano, no tropiezo con otra cosa sino con un tejido continuado de guerras,... y quando mas, con tal qual nacimiento, casamiento, y muerte de Príncipes... Esta [la Historia] debe instruir á los hombres, presentándoles los sucesos mas memorables, no solo belicosos, sino también físicos, cosmográficos, políticos, morales, teológicos, y literarios (Sarmiento, 1775, p. 7).

Y así su relación de libros raros en castellano se compone de obras literarias, históricas, y científicas. Pero la atención primordial al contenido de los libros no implica que Sarmiento no aprecie la rareza y la belleza de las ediciones, como indican las notas de este texto. En el catálogo de su biblioteca no dejará de señalar la calidad tipográfica de determinados libros, el valor de determinadas ediciones y la escasez de ejemplares. Tampoco olvida el alto precio que pagó por alguno de sus libros, y asume la práctica de muchos bibliófilos al ofrecerse a mostrar los libros de su biblioteca (Sarmiento, 2002a, p. 174). La muestra más clara de su bibliofilia la encontramos en el *Libre de les dones* de Jaime Roig que anota dos veces en el catálogo de sus libros, indicando la segunda “duplicado el de arriba por raro” (Sarmiento, 174-?-176-?: fol. 201).

7. Referencias bibliográficas

- Balsamo, L. (1998). *La bibliografía. Historia de una tradición*. Gijón: Ediciones Trea.
- Batts, M. S. (1975). The 18th Century concept of the rare book. *The Book Collector*, 24 (3), 385-386.
- Berger, J. E. (1726). *Diatribes de libris rarioribus...* Berolini: ex Officina Schlechtigerianae Viduae.
- Boulard, M. S. (1804). *Traité élémentaire de Bibliographie*. A Paris: Chez Boulard.
- Catalogue (1788). *Catalogue des livres, imprimés et manuscrits, de la Bibliothèque de feu Monseigneur Prince de Soubise...* Paris: Chez Leclerc.
- Constantin, L.-A. (1841): *Bibliothéconomie, ou Nouveau manuel complet pour l'arrangement, la conservation, et l'administration des Bibliothèques*. Nouv. éd. Paris: Roret.
- Chapron, E. (2012). Circulation et usages des catalogues de bibliothèques dans l'Europe du XVIIIe siècle. *Un'istituzione dei Lumi: la biblioteca. Teoria, gestione e pratiche biblioteconomiche nell'Europa dei Lumi*. Frédéric Barbier, Andrea de Pasquale, eds. Parma: Museo Bodoniano. 29-49.
- Clément, D. (1750-1760). *Bibliothèque curieuse historique et critique ou catalogue raisonné de livres difficiles à trouver*. Göttingen, etc.: chez Jean Guillaume Schmid, etc.
- Debure, G.-F. (1763). *Appel aux savans et aux gens de lettres, au sujet de la Bibliographie instructive*. S.l.: s.i.
- Debure, G.-F. (1763-1768). *Bibliographie instructive ou Traité de la connoissance des livres rares et singuliers...* A Paris: Chez Guillaume François De Bure.
- Debure, G.-F. (1783). *Catalogue des livres de la bibliothèque de feu M. Le Duc de La Vallière...* Paris: Guillaume Debure.
- Duclos, R.(1790). *Dictionnaire Bibliographique, historique et critique des livres rares...* Paris: chez Cailleau et fils.
- Engel, S. (1743). *Bibliotheca selectissima sive Catalogus Librorum in omne genere Scientiarum Rarissimorum...* Bernae: Typis Francisci Sam. Fetscherin.
- Esprit de Journaux*, L', fevrier 1784.
- Fontaine-Verwey, H. de la (1963). La bibliophilie aux Pays-Bas. *Deuxième Congrès International de Bibliophilie. Actes et Communications*. Paris: s.n., 85-94.
- Garnier, J. (1678). *Systema Bibliothecae Collegii Parisiensis Societati Jesu*. Parisiis, Sebastianus Mabre-Cramoisy.

- Garrido Palazón, M. (1996). *Historia literaria, enciclopedia y ciencia en el literato jesuita Juan Andrés. En torno a Del origen, progresos y estado actual de toda literatura*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- Haym, Nicolo F. (1726). *Notizia de' libri rari nella lingua italiana divisa in quattro parti principali...* Londra: Giacob Tonson, e Giovanni Watts.
- Heumann, C. A. (1718). *Conspectus Republicae Literariae...* Hanoverae: Nicolaus Foerster.
- Kenny, N. (2000).. Books in Space and Time: Bibliomania and Early Modern Histories of Learning and «Literature» in France. *MLQ: Modern Language Quarterly* 61.2, 253-286.
- Kenny, N. (2004). *The Uses of Curiosity in Early Modern France and Germany*. Oxford: Oxford University Press.
- Marchand, P. (1709). *Catalogus librorum bibliothecae domini Joachimini Faultrier...* Paris: apud Prosperum Marchand, Jacobum Quillau.
- Mayans y Siscar, G. (1993). *Epistolario XII, Mayans y los libreros*. Valencia: Consellería de Cultura, Educació i Ciència.
- Mayans y Siscar, G. (2000). *Epistolario XVII Cartas literarias, correspondencia de los hermanos Mayans con los hermanos Andrés, F. Cerdá y Rico, Juan Bta. Muñoz y José Vega Sentmenat*. Valencia: Ayuntamiento de Oliva.
- Mémoires* (1753). *Mémoires pour l'histoire des Sciences et des Beaux Arts*, Decembre, I, pp. 2.685-2.704.
- Ménéstrier, J.-C.-F. (1704). *Bibliothèque curieuse et instructive des diverses Ouvrages Anciens et Modernes...* À Trevoux: chez Jean Boudoz.
- Mercier, B. (1763). Lettre aux Auteurs de ces Mémoires sur la Bibliographie instructive de M. De Bure. *Mémoires pour l'histoire des Sciences & Belles-Arts*, juillet, août, octobre, 1.617-1.682, 1.994-2.074, 2.407-2.422.
- Miguel Alonso, A. (1993). Los repertorios bibliográficos de la biblioteca de San Isidro de Madrid hacia 1850: estudio de un catálogo de materias. *Trabajos de la Asociación española de Bibliografía*. Madrid: Biblioteca Nacional, 207-214.
- Pardo Tomás, J. (1991). *Ciencia y censura. La Inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas.
- Parmentier, I. (2015). .Les Délices du Brabant de M. de Cantillon (1757): un libre, des auteurs. *Revue d'histoire du Brabant wallon. Religion, patrimoine, société*, 29 (1), 3-27.
- Peignot, G. (1804). *Essai de curiosités bibliographiques*. A Paris: Chez Ant.-Agustin Renouard.
- Pérez i Durá, J. (2010). La Biblioteca de un ilustrado, portavoz de la cultura española en Europa: el *Specimen* de Gregorio Mayans. *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*. Homenaje al Profesor Antonio Prieto, T. V. José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea, Luis Charlo Brea, eds. Alcañiz, etc.: Instituto de Estudios Humanísticos, 2481-2500.
- SandeR, T. (2013). Samuel Engels's Bibliotheca selectissima (1743). "Rarity" as a Criterion of Knowledge and Its Classification. *Scholars in Action. The Practice of Knowledge and the Figure of the Savant in the 18th Century*. André Holenstein, Hubert Steinke, and Martin Stuber, ed. Leyden, etc.: Brill, T. 1, 339-360.
- Sarmiento, M. (2002a). *Catálogo de algunos libros curiosos y selectos, para la librería de algun particular, que desee comprar de tres á quatro mil tomos*. Monteagudo, H., ed. Noia: Editorial Toxosoutos.
- Sarmiento, M. (174?-176-?). *Catálogo de los Autores de quienes yo fr. Martín Sarmiento Benedictino tengo ad usum, ó todas sus obras, ó parte de ellas...* Real Academia de la Historia, Ms. 9/1829.

- Sarmiento, M. (1730). *Citas de algunos Autores Curiosos que leí de verbo ad verbum desde 1º de Enero de 1730*. Archivo Casa Ducal de Medinasiona, Col. Medinasiona, T. II, fols. 432-534. Ms.
- Sarmiento, M. (1775). *Memorias para la historia de la Poesía y Poetas españoles...* Madrid: Joachin Ibarra.
- Sarmiento, M. (1730-175-?). *Precios de algunos libros, según los diferentes Catálogos que he visto impresos de León, París, Ginebra, Holanda, Inglaterra, Venecia, etc..* Museo de Pontevedra, Col. Medinasiona, T. II, fols. 525-570. Ms.
- Sarmiento, M. (2002b). *Reflexiones literarias para una Biblioteca Real (A referencia cultural da Ilustración española)*, Edición e estudio de José Santos Puerto, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Serrai, A. (1997). *Storia della bibliografia, VII, Storia e Critica della Catalogazione Bibliografica*. Roma: Bulzoni.
- Simon, R. (1708). *Bibliothèque critique ou Recueil de diverses pieces critiques dont la plûpart ne sont point imprimées, ou ne se trouvent que très-difficilement*. Amsterdam: chez Jean Louis de Lormes.
- SordeT, Y. (2001). *L'amour des livres au siècle des Lumières. Pierre Adamoli et ses collections*. Paris: École des Chartes.
- Taylor, Archer (1958). *Catalogues of rare Books: A Chapter in Bibliographical History*. Lawrence, Kansas : University of Kansas Libraries.
- Tricaud, A. (1703). *Essais de littérature pour la connaissance des livres*. A La Haye: chez Louïs & Henry van Dole.
- Valle-Inclán, F. M. del (1773). Catálogo de libros para la formación de la Biblioteca de la Universidad de Santiago. Archivo Histórico Nacional, Consejos, Leg. 5.469, pieza 31.
- Viardot, J. (1984). Livres rares et pratiques bibliophiliques. *Histoire de l'édition française, II, Le livre triomphant. De la mi-XVII^e siècle à 1830*. Paris: Promodis, 446-467.
- Viardot, J. (2008). Un épisode du collectionnisme en fait de livre au XVIIIe siècle: le Musæum typographicum ou le goût des raretés superlatives *Littératures classiques*, 66 (2), 161-178.
- Vogt, J. (1732). *Catalogus historico-criticus librorum rariorum...* Hamburgi: apud Joh. Christoph. Kisnerum.
- Vogt, J. (1747). *Catalogus historico-criticus librorum rariorum...* 3ª ed. Hamburgi: sumtibus Christiani Heroldi.
- Wild, F. (2002). Réalités et représentations de la lecture sous Louis XIV. *Cahiers de l'Association internationale des études francaises* 54, 311-328.